

Víctimas e ilesos. Ensayo sobre la resistencia ética

Autora: Olga Belmonte García

Editorial: Herder

Año de publicación: 2022

Nº de páginas: 160

ISBN: 9788425447983

¿Qué determina que nos conmovamos ante el sufrimiento ajeno? ¿cómo se propaga el odio? ¿cómo podemos situarnos ante el dolor ajeno? Por medio de interrogantes como estos, Olga Belmonte nos incita a reflexionar sobre nuestro papel en la edificación de un mundo más compasivo y humano. Su libro, titulado *Víctimas e ilesos. Ensayo sobre la resistencia ética* y publicado por Herder en 2022, persigue el propósito de brindar herramientas conceptuales y éticas para que los lectores puedan enfrentar el sufrimiento, comprender las dinámicas que engendran la crueldad y extraer lecciones sin justificar lo sucedido. Esto, con el fin de evitar que se repita y de abogar por la formación de una comunidad basada en la resistencia ética, que se comprometa con la dignidad y el respeto de todas las personas.

En el contexto del mundo globalizado, cada vez más mecanizado y en búsqueda constante del progreso, resulta innegable la presencia de la barbarie. Nos encontramos ante desafíos constantes que exigen queelijamos y definamos nuestras posturas como individuos responsables. Estas decisiones clave forman parte de un constante tira y afloja entre la humanidad y el horror. De este modo, se observa un creciente número de estudios y proyectos de innovación educativa preocupados por comprender cómo enfrentar fenómenos en ascenso, como los discursos de odio, el fanatismo o el fundamentalismo.

La relevancia de *Víctimas e ilesos* para esta inquietud pedagógica radica en que funciona como punto de partida para diseñar experiencias de aprendizaje enfocadas en la memoria y la responsabilidad individual. Las propuestas dirigidas a superar o, al menos, prevenir situaciones de barbarie no pueden basarse en ocultar las situaciones o en adoptar una perspectiva abstracta; más bien, deben abordarse contando con las emociones y situando la reflexión. La capacidad de conmoverse nos permite comprender la vulnerabilidad y nos guía inevitablemente a la humildad, un ingrediente esencial para que la empatía nos conduzca a explorar terrenos relacionados con el sufrimiento, con respeto y consideración.

El ensayo consta de cuatro partes: “Aprender del pasado”, “Testimonios del horror”, “La lógica de la barbarie” y “La resistencia ética”. Cada uno de estos capítulos combina la técnica del ensayo filosófico con el relato en primera persona de testimonios de víctimas de diversas expresiones de violencia extrema, como Améry, Hillesum, Kertész o Lévi, junto a las reflexiones de pensadores como Arendt, Fackenheim, García-Baró, Lévinas o Rosenzweig. Esta metodología constituye la clave de su originalidad, ya que materializa en su forma el objetivo del ensayo.

En la primera parte del libro, “Aprender del pasado”, la autora explora el modo en el que el ser humano se posiciona ante el sufrimiento ajeno. Analiza diversas respuestas que oscilan entre la evasión debida a la dificultad de acompañar a quienes sufren, y la conceptualización del daño como una expresión inherente a la condición humana. No obstante, estas posturas se fundamentan en lógicas que justifican lo ocurrido o ensalzan el sufrimiento como un medio para un fin superior. Ante este panorama, Belmonte enfatiza la importancia de superar la búsqueda de perdón o de venganza, abogando en su lugar por una postura de resistencia. Remarca, igualmente, la necesidad de examinar el pasado desde una perspectiva crítica y de responsabilidad, que permita recibir las heridas y la voz de las víctimas con empatía, sin minimizar ni racionalizar su dolor.

En la segunda parte, “Testimonio del horror”, Olga Belmonte profundiza en la amplitud y complejidad de la experiencia de las víctimas morales: personas que han sido injustamente privadas de su humanidad, humilladas y agredidas a manos de otros individuos o grupos. Estas experiencias traumáticas marcan un punto de inflexión en la vida de las víctimas, gestando una crisis existencial impregnada de sentimientos de vergüenza, culpa y pérdida de seguridad. Este sentimiento de pérdida se manifiesta a distintos niveles: en la patria física, en el lugar o en el cuerpo que antes habitaban; en la patria lingüística, en la capacidad de expresar lo vivido; o en la patria humana, en la falta de reconocimiento social que merecen como víctima.

La ausencia de reconocimiento, consideración y apoyo ante el sufrimiento puede obstaculizar la recuperación de la dignidad. Como resultado, surgen respuestas como el olvido o la negación de lo sucedido, el sufrimiento enquistado, el resentimiento o la completa desvalorización de la vida. Ante estas consecuencias tan desalentadoras, la autora pone el foco en la importancia de la solidaridad y el reconocimiento social de lo sucedido como vías para que la convivencia con el pasado plantee un nuevo escenario que inspire un futuro más esperanzador.

Al abordar el reconocimiento de las víctimas, es esencial otorgar espacio a su voz. Por un lado, esto les permite drenar su sufrimiento y restaurar la confianza en los vínculos humanos. Por otro lado, permite acercarse a su dolor de manera empática, en un esfuerzo por reparar su dignidad. Sin embargo, Belmonte advierte sobre posturas victimistas que podrían perpetuar el sufrimiento durante el proceso de reparación.

En la tercera parte, “La lógica de la barbarie”, se explora la lógica de la crueldad humana, que engloba acciones violentas y formas de vida que vulneran la dignidad del “otro”. Para lograr este fin, Belmonte examina las distintas justificaciones éticas y morales que los victimarios aducen para cometer la tortura. Estos enfoques se sustentan en el intento de evadir el sentimiento de culpa y la responsabilidad individual, incluyen la victimización, la deshumanización y el fanatismo.

Uno de los aspectos que la autora destaca con mayor énfasis es el concepto de “agricultura del odio”, una metáfora que desarrolla los intrincados patrones que gestan la deshumanización. De esta manera, la barbarie se cultiva en la creación, consolidación y normalización de una semántica que se hereda y arraiga en la cotidianidad de los victimarios. Una vez configurada la noción de “otredad” como un peligro, la negación de los derechos y la tortura se convierten en una realidad legitimada, parecen solventar una amenaza al estado de bienestar. No obstante, la clave para construir sociedades verdaderamente democráticas radica en el reconocimiento de que la supresión de la alteridad y la promoción de la violencia organizada nunca son medios válidos para alcanzar ningún fin, especialmente por encima de la dignidad y los derechos humanos.

En la cuarta parte, “La resistencia ética”, se exploran las vías para responder y prevenir el sufrimiento y la barbarie. Para lograrlo, la autora propone una resistencia que estriba en la construcción de una comunidad de “ilesos”. Esta comunidad persigue reconocimiento de las víctimas, y la adopción de una postura activa en contra de la deshumanización y la indiferencia. Todo esto con el fin de resignificar los relatos, contribuir a la reconciliación social y prevenir que el odio vuelva a ser ejecutado y respaldado socialmente. De hecho, los ilesos deben ser capaces de identificar, condenar y combatir la tortura.

Esta comunidad emplea herramientas, como la mirada atenta, la asunción de la responsabilidad individual en la toma de decisiones y la escucha de las voces olvidadas. En primer lugar, la mirada compasiva, promueve una actitud respetuosa y comprometida que reconoce a las víctimas, fomenta la autocrítica e invita a asumir la responsabilidad frente a sus necesidades. En segundo lugar, la responsabilidad individual se cimienta en la idea de que cada individuo desempeña un papel fundamental en la construcción de la sociedad que habita, puesto que las decisiones individuales ejercen un impacto significativo en la prevención de la agricultura del odio. En tercer lugar, otorgar atención a las voces de las víctimas es un requisito esencial para desarticular las cosmovisiones y dinámicas que respaldan y legitiman la violencia. La construcción de la paz y el respeto requieren la creación de nuevos lenguajes que preserven la pluralidad de la sociedad y la memoria.

La resistencia ética nos convoca a mantenernos alerta y sensibles ante la injusticia y a contribuir al alumbramiento de un mundo más compasivo y humano. De este modo, la autora nos anima a abrazar nuestra propia dignidad y a asumir esta resistencia como un pilar central de nuestra existencia.

El libro concluye su reflexión en un epílogo que presenta la resistencia ética como una herramienta para no salvaguardar de las estructuras morales heredadas y desafiar aquellas que perpetúan la deshumanización y el odio. De esta manera, la clave para mantener la fe en la humanidad reside en cuestionarnos constantemente qué estamos haciendo para frenar la barbarie y reparar la dignidad de las víctimas. Asimismo, la autora remarca la importancia de la paciencia, la confianza y la esperanza, y destaca la necesidad de evitar que el temor a futuras catástrofes nos sumerja en el pesimismo.

En última instancia, el epílogo del libro enfatiza la necesidad de implantar medidas tangibles, tanto a nivel individual como colectivo, para construir un mundo más humano, justo y compasivo. Este enfoque tiene como objetivo fundamental evitar que los daños emocionales y morales perduren y se transmitan de una generación a otra. La omisión no puede borrar el dolor que las víctimas han experimentado en sus cuerpos y almas. Aunque la comunidad no es directamente responsable de la barbarie, sí tiene la responsabilidad de vigilar y prevenir futuras crueldades, de dar voz y visibilizar el sufrimiento, y de tomar decisiones que fomenten la bondad y la vida.

Con la lectura de *Victimas e ilesos*, el lector se descalza en una actitud de respeto y comprensión, y se predispone a entender a las víctimas. Esto permite sumergirse en una reflexión que trasciende la mera contemplación teórica de las causas de la barbarie y el horror. A pesar de la profundidad de los conceptos abordados, el texto se presenta ágil, gracias al cuidadoso entramado de voces con las que Belmonte, fiel a su propuesta ética, sitúa en el centro del discurso a las víctimas. A partir de esta base crea una sinfonía de reflexiones que dan un toque de atención y orientan a la proyección de una sociedad más justa y empática.

La idea de construir un mundo más compasivo resuena con el ámbito de la educación moral de las nuevas generaciones. Belmonte proporciona las herramientas y la inspiración para constituir la comunidad de los ilesos. La elección de aceptar el reto queda en manos de quienes leen, los que pueden comenzar a educar fomentando el compromiso con la memoria, la reparación del tejido social, el pensamiento crítico, la compasión y la defensa de la dignidad humana. Esto no solo busca evitar que se repitan los errores del pasado, sino también habitar conscientemente el mundo y acoger con humanidad el testimonio de las víctimas tanto del pasado como las del presente, con la esperanza de que en el futuro estos sufrimientos dejen de existir.

La importancia de este ensayo recae precisamente en esa chispa de esperanza. Al igual que las voces de las víctimas que asoman en el texto, en la actualidad existen numerosos testimonios que anhelan reconciliarse con la patria de la que un día fueron cruelmente privados. Comprometernos con esta resistencia ética desde el lugar que habita-

mos y desde la profesión que desempeñamos constituye esa comunidad de ilesos, dispuesta y atenta a aprender de lo sucedido y a contribuir en la reparación del daño.

En conjunto, el libro resulta sumamente relevante para profesionales de todo tipo de esferas, en particular para aquellos comprometidos con la educación en valores. Las palabras de Olga Belmonte promueven una educación responsable y crítica que establece conexiones entre el pasado y el presente, lo que puede inspirar a los educadores a emprender acciones pedagógicas orientadas al crecimiento y fortalecimiento de una comunidad de ilesos comprometida con el respeto, la dignidad humana y la vida como valores fundamentales. Cuanto más amplia sea esta comunidad menos suelo quedará para cultivar el odio en este mundo que habitamos.

Vannesa Hortal de Lucas
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Universidad Complutense de Madrid (UCM)
vhortal@ucm.es